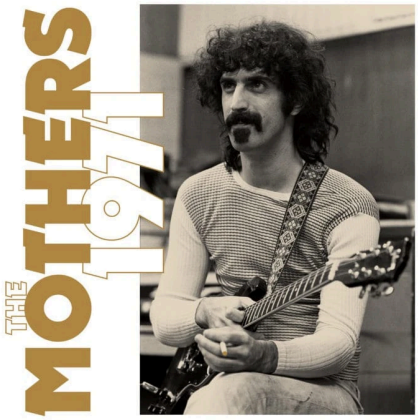
Encuentros

10.11.2026

Luis Eliseo Altamira



Luca Prodan vivía en Roma. Salía de madrugada a pasear en bicicleta y frecuentemente se cruzaba con un señor mayor, con quien se miraban con curiosidad y simpatía, como mutuos personajes de la noche. Cierta vez la hermana de Luca, que trabajaba para la producción de una película de Federico Fellini, le avisó que necesitaban un traductor de inglés - italiano. Luca se presentó en Cinecitta y cuando Fellini lo vio, le dijo: "Vení, el trabajo es tuyo". "Ahí me di cuenta- le contaría años después Luca al periodista Carlos Polimeni- que Fellini era el mismo señor con el que siempre me cruzaba".



Sucedió en Estocolmo, en la mitad del invierno de 1971. Frank Zappa & The Mothers of Invention habían dado dos recitales en el Konserthuset. El guitarrista caminaba por el hall del recinto cuando se le acercaron dos muchachos que habían asistido a ambos shows, para proponerle una gran idea. Su hermano más chico, llamado Hanne, había estado con ellos durante el primer recital y luego había regresado a casa. Los padres vivían en un barrio de Estocolmo llamado Tulinge, a unos 20 minutos del centro. Los hermanos querían que Zappa los acompañara hasta allí, entrara silenciosamente a la pieza de Hannes, lo despertara y le dijera: "¡Hanne! ¡Hanne! ¡Despertate! Soy yo, Frank Zappa".

El norteamericano accedió. Cuenta Zappa: "Fui llevado hasta la típica habitación de un niño, poblada de modelos para armar. Hannes estaba durmiendo en su camita. Lo desperté. Como imaginaba, quedó muy sorprendido. La madre y el padre se levantaron. Era una gente muy agradable. Estuvimos sentados en la cocina hasta las cinco y media de la mañana, hablando de política".



El poeta uruguayo Eduardo Espina tuvo la posibilidad de conocer a William Burroughs en febrero de 1984, en ocasión de la presentación de un documental sobre su vida. Finalizada la proyección, el norteamericano se puso a firmar libros. Cuenta Espina: "Parecía un robot alimentado con mezcalina, aunque ya para entonces había dejado las drogas y hasta casi completamente el alcohol. Es una de las pocas cosas buenas de la vejez: obliga a tomarse al cuerpo en serio".

Cuando le llegó su turno, el uruguayo desistió de que le autografiara su ejemplar y, a cambio, le propuso encontrarse al día siguiente. "Su inexpresividad era literaria. Miraba por una ventana que daba a la calle, como si el mundo alrededor suyo, ese día blanco y helado, no importara. Me hubiera gustado estar en sus ideas, en la topografía mental de donde salía ese silencio, intimidante. Uno que, raro, no duró mucho". Entonces le dijo que sí.

El encuentro tuvo lugar en una librería. Después de hablar de la buena acogida que había tenido la película y de reconocerle que haber matado a su esposa había sido un acto insano, Burroughs le firmó el libro, con la siguiente dedicatoria: "A Eduardo Espina, el mejor poeta uruguayo". Espina le replicó entonces que el elogio era inexacto, pues era el único poeta uruguayo que conocía. El norteamericano, sin dudar, le respondió: "No tengo tiempo para conocer a otros".



La banda de jazz de Billy Eckstine arribó a la ciudad de Saint Louis, en 1944. En los ensayos previos a la actuación en el Riviera Club, uno de los músicos se acercó a un joven oyente que portaba una trompeta. Le preguntó si sabía tocarla y éste le dijo que sí. Le preguntó si tenía carnet sindical y éste le dijo que sí. "Ven, necesitamos un trompetista. Uno de los nuestros está enfermo". Así fue como Miles Davis, recién egresado de la escuela

secundaria, tocó junto a Charlie Bird Parker y Dizzy Gillespie, integrantes de la banda de Eckstine y dos de las figuras más destacadas del be bop.

Después de esa actuación, Davis decidió dejar Saint Louis y vivir en Nueva York, donde estaban todos esos músicos. Cuenta Davis: "Mi primera semana en Nueva York la pasé buscando a Bird y a Dizzy, inútilmente. Una noche estaba fuera del club Heatwave, cuando oí una voz a mi espalda que decía: "¡Ey, Miles! ¡Me han contado que andas buscándome!". Giré en redondo y ahí estaba Bird, con un aspecto pésimo. Vestía un traje arrugado, con el cual parecía haber dormido muchas noches Tenía la cara hinchada y los ojos hundidos y enrojecidos. (...) Entró conmigo en el Heatwave, donde todos lo saludaron como si fuera el rey, cosa que era. Y me dejó maravillado, la forma en que Bird cambiaba en el momento en que se llevaba el instrumento a la boca. Pasaba de estar como hundido y ausente a que todo el poder y la belleza que llevaba dentro irradiasen de él".



Luis Eliseo Altamira

Contame-la →
